



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra N°7 – Otoño 2024

Material presentado en la IV Asamblea Internacional de Investigación “A partir de Pichon-Rivière”,
Montevideo, 13-15 de septiembre de 2024

Intervenciones psicosociales con las juventudes con problemáticas de salud mental¹

Martín Elsesser²

Palabras clave: Juventudes – Abordajes Psicosociales – Cine Comunitario

“Para hacer cine no hay receta, filmen lo que quieran”.
Patricio Guzmán. Cineasta chileno

¹ Trabajo presentado en la Mesa 5A.

² Entrerriano viviendo en Buenos Aires (Argentina). Operador Psicosocial. Magister Salud Mental Comunitaria (UNLa). Coordinador Práctica de Cine Comunitario y de la Productora Audiovisual Juvenil Matancera en Salud “Bardo del Bueno” La Matanza – Prov. Buenos Aires. (Región XII de la Subsecretaría de Salud Mental de la provincia de Buenos Aires- Argentina). Integrante del colectivo Cine en Movimiento. Co-Director del documental “Los caminos de Pichon”. Docente Diplomatura El desafío de las adicciones y Cátedra Libre sobre consumo problemáticos (UNSAM). Consultor institucional.

*“Somos los menos, nunca fuimos los primeros
No matamos ni morimos por ganar
Más bien estamos vivos por andar
Esperando una piel nueva de este sol
No pretendemos ver el cambio
Sólo haber dejado algo
Sobre el camino andado que pasó”
“Desembarco”
Canción de León Gieco*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene el objetivo de compartir la Práctica de Cine Comunitario (en adelante PCC), desarrollada en el partido de La Matanza (prov. Buenos Aires - Argentina). La experiencia nace de una iniciativa de la Red de Servicios Integrados de Salud Mental y Consumo Problemáticos (en adelante LA RED). La misma estaba integrada por recursos técnicos de la Secretaría de Salud del municipio de La Matanza y la Subsecretaría de Salud Mental y Consumos Problemáticos de la provincia de Buenos Aires. La PCC nació en 2012 y continúa hasta la actualidad.

Resulta pertinente mencionar que la PCC llevada a cabo en el territorio de La Matanza no estaba enmarcada en ningún programa específico a nivel provincial ni nacional. Surgió como iniciativa local buscando la generación de nuevas estrategias de intervención en salud mental y consumo problemático. Desde sus inicios, se pensó en la articulación con los diferentes actores territoriales con los cuales se venían desarrollando diversas acciones de manera interdisciplinaria e intersectorial.

La PCC se armó como estrategia de LA RED para el abordaje de una prevención y una promoción con base en lo comunitario. La propuesta tuvo como objetivo crear espacios de participación comunitaria mediante la utilización de las herramientas que brinda el lenguaje audiovisual para promover el ejercicio del derecho a la comunicación de los diferentes grupos como parte de la implementación de estrategias de prevención del consumo problemático y la promoción de la salud mental.

La PCC fue nutrida entre otros, con los aportes de prácticas y saberes de la Psicología Social Latinoamericana, basada en el Esquema Conceptual Referencial Operativo (en adelante ECRO) de Enrique Pichon-Rivière, la promoción/prevenición de la salud mental comunitaria y la comunicación audiovisual comunitaria.

El trabajo contempla la siguiente estructura: a) Trama Conceptual, b) Encuadre Operativo, c) Prácticas Subjetivantes. La misma pretende dar a conocer a la intervención de la PCC: desde dónde se parte, cómo se piensa y recuperar las voces de las juventudes matanceras que transitaron por el dispositivo.

I TRAMA CONCEPTUAL

1. Intervenciones psicosociales promotoras de salud mental

Nos referimos a las intervenciones psicosociales tomando como marco referencial lo aportado por la psicología social, la cual tiene sus orígenes en la década de 1930, pero cuya práctica recién se generó en 1945, y luego, en 1955, fue teorizada cuando Pichon-Rivière percibió que había un vacío en la teoría y que era necesario encontrar categorías de pasaje entre los individuos y la sociedad (Fabris, 2019).

La psicología social es una perspectiva teórica, a la vez que una disciplina que trabaja con grupos, organizaciones y comunidades en tareas de promoción de la salud, prevención de la enfermedad y en diversas modalidades de asistencia. Se fundamenta en un ECRO, creado por el Dr. Enrique Pichon-Rivière, quien lo define como “... un conjunto organizado de conceptos generales, teóricos, referidos a un sector de lo real, a un determinado universo de discurso, que permiten una aproximación instrumental al objeto particular (concreto). El método dialéctico fundamenta este ECRO y su particular dialéctica” (Zito-Lema, 2006).

La modalidad de taller contó con un encuadre operativo desde el concepto de técnica de grupo centrado en la tarea de Pichon-Rivière (1985a), el cual se refiere al conjunto de personas, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, que se plantea explícita e implícitamente una tarea, la cual constituye su finalidad. La tarea es entendida como un hacer integrado, dialéctico, polifacético, creador, multidireccional, constructivo y enriquecedor, que genera procesos de salud de manera colectiva. Es en este proceso que se pone en juego un organizador interno de los grupos que es la mutua representación interna (MRI) de los/as integrantes, el cual implica experiencia, interacción, discriminación y diferenciación. Es por medio de este posicionamiento que el sujeto empieza a vivenciar un sentimiento de integración con el grupo, identificándose con el proceso que el grupo va transitando: pasaje del “yo” al “nosotros”.

Desde la postulación de una epistemología convergente, según la cual las ciencias del hombre conciernen a un objeto único, “el hombre en situación” demanda un abordaje pluridimensional (Fabris, 2019). Desde la concepción pichoniana, se define al sujeto como un “emergente” configurado en un sistema vincular a partir del interjuego fundante entre la necesidad y satisfacción, interjuego que remite a su vez a una dialéctica intersubjetiva (Ana de Quiroga, 1994). Así, entendemos a los emergentes psicosociales como conductas humanas donde se ponen en juego hechos y procesos activos, productores de la vida social. Una metodología interdisciplinaria, al funcionar como unidad operacional, permite el enriquecimiento de la comprensión del objeto de conocimiento y una mutua realimentación de las técnicas de aproximación a este (Pichon-Rivière, 1985), entendiendo al ser sujeto situado como aquel capaz de asumirse como sujeto del hacer, del conocer, del transformar.

En este trabajo, se entiende por intervenciones psicosociales aquellas que tienen por objetivo aportar a la resolución de problemas, deconstruir dilemas y elaborar conflictos vinculares grupales, organizacionales y comunitarios, abordando los obstáculos que se presentan en la tarea, buscando promover el aprendizaje por medio del desarrollo de las potencialidades de las personas, grupos o comunidades con los que se trabaja. En tal sentido, adherimos al concepto de salud mental como aquel proceso por el cual se realiza un aprendizaje de la realidad a través del enfrentamiento, manejo y solución integradora de los conflictos, y, de esta manera, realizar un aporte a la promoción de la salud (Pichon-Rivière, 1985a). De este modo comprendemos, en términos de salud mental, a aquel sujeto que no presenta relación rígida, pasiva y estereotipada, sino al que está “activamente adaptado” en la medida en que mantiene un interjuego dialéctico con el medio, lo cual promueve un conocimiento de la realidad, procesos de vinculación, creatividad y conciencia crítica.

2. Proceso creador

El concepto de “proceso creador” no es una producción teórica que se le pueda acuñar a Pichon-Rivière. Podemos mencionar que en los últimos treinta años se han realizado innumerables investigaciones sobre la creatividad. Para el autor, el arte y la salud mental es un tema de relevancia y lo desarrolla en varios artículos que se encuentran en el libro *El proceso creador, tercera parte: del psicoanálisis a la psicología social* (1987). El artículo que más se destaca en el libro es el que se refiere al estudio sobre lo siniestro y su relación con el arte, un estudio sobre la vida y la obra del Conde de Lautrémont³. Pichon-Rivière (1987) entiende al proceso creador de la siguiente manera:

³ Conde de Lautréamont es un seudónimo del poeta francés Isidore Ducasse, nacido en Uruguay, donde su padre había sido destinado por asuntos diplomáticos. Isidore pasó allí su infancia y luego se trasladó a Francia (Fabris, 2007).

(...) el artista, como toda persona de nuestro tiempo, tiene que abordar los problemas que se le plantean a cualquiera de sus semejantes, pero con la diferencia de que él se anticipa y como ser anticipado se le adjudica las características de un “agente de cambio”, situación que favorece el desplazamiento sobre él de todos los resentimientos, fracasos, miedos, sentimientos de soledad e incertidumbre de los demás, como si él fuera el portavoz de todo lo subyacente aún no emergido. (...) Se asume como artista, como líder del cambio, para sí y para los otros... (pp. 25-26)

Integrando los conceptos desarrollados por los/as autores/as Galende (2015), Bang (2020), Pichon-Rivière (1987) y Stolkiner (2013), entendemos la creación colectiva, desde un abordaje comunitario, como procesos particulares y singulares donde es posible elaborar estrategias que incluyen lo cultural para sostener, ofertar y apostar a una inserción comunitaria, en el marco del pleno ejercicio de los derechos de las personas. El proceso creador es considerado como un vehículo para crear y recrear nuevos modos de transitar los padecimientos, despojados de estigmatización. La estrategia de posicionarse como agente de cambio y promoción de procesos de transformación social se instala por medio de aprehender la herramienta audiovisual. La posibilidad de trascender implica cambios para sí, para otros/as y su entorno, que aportan a la adaptación activa de la realidad como escenario de la promoción de la salud.

Como dice Silvia Rivera Cusicanqui (2015), la obra siempre quedará inconclusa hasta no cumplir el periplo que la devuelve a las multitudes. La participación de las personas con padecimientos mentales y/o consumo problemático en un colectivo artístico posibilita, por un lado, recuperar las capacidades de pensar, sentir y hacer de quienes participan, y, por el otro, restablecer los lazos sociales que son deshumanizados por la sociedad (Sava, 2008).

3. Procesos vinculares

En las intervenciones psicosociales se ponen en juego tres componentes: la tarea, los procesos vinculares y el encuadre operativo. Se intenta, de este modo, abordar una lógica profunda de la intervención psicosocial e incluir en ese marco el problema de la metodología, la técnica y la ética a través de las cuales se desarrolla la operación psicosocial (Fabris, 2019).

Comprendemos la tarea como eje vertebral de la intervención psicosocial, proceso de construcción que demanda autenticidad, incluye la satisfacción y el placer que proviene de la aproximación al objeto de conocimiento, del sentido que emerge de la práctica colectiva de

la conexión entre las personas, del disfrute de poner el cuerpo y el contacto con las necesidades situacionales. La tarea es la marcha del grupo hacia su objetivo, es hacerse, y un hacer dialéctico hacia su finalidad, es una praxis y es una trayectoria; es lo esencial del proceso grupal (Pichon-Rivière, 1985a). Por lo tanto, la tarea es la integración entre los sujetos, los/as otros/as y el objeto, en una praxis multidimensional que hace referencia a pensar, sentir, corporizar, actuar e interactuar. Concebimos a la tarea como objeto en dos vías distintas, pero complementarias. Por un lado, objeto como objetivo, y por otro, objeto como un material-tema-problema que el grupo está abocado a realizar. El grupo tiene una finalidad, pero, a su vez, produce un determinado producto material y/o simbólico como resultado del proceso. En la investigación se analizará lo referido a los procesos de creación colectiva (objetivo) y las producciones cinematográficas (producto).

Del mismo modo que se entiende la importancia de la tarea, se puede decir lo mismo del vínculo: no hay tarea sin vínculo y viceversa, ya que toda acción presupone la presencia de otros, externos e internos. El vínculo permite situar y contextualizar la tarea y, en ese proceso, se complementan como unidad de contrarios. En esta dirección, Fernando Fabris (2019) plantea que es necesario que se despliegue una internalización humanizante y personalizante del/de la otro/otra, una representación recíproca de todos/as los/as participantes que aumente la cohesión grupal y permita abordar con mayor ajuste la tarea.

Por otro lado, los procesos vinculares son lo “otro” de la tarea, lo que permite dialectizar, lo que le da corporalidad, contextualización y situacionalidad. Este vínculo es conceptualizado por Pichon-Rivière (1985b) como la forma en que una persona se relaciona con las demás, estableciendo una estructura relacional entre ambos comunicantes que va a ser única entre ellos dos. Dicha estructura marca la manera en la que se va a interactuar, estableciendo qué pautas comunicativas y qué conductas son aceptables y adaptativas en el proceso vincular.

Para Enrique Pichon-Rivière (1985b), el vínculo no se refiere únicamente a un componente emocional, sino que incorpora tanto la esfera emocional como la cognitiva y la conductual, que se modifican mediante la interacción de todos estos aspectos. La estructura resultante es dinámica y fluida, varía y se ve afectada por la retroalimentación que la conducta de uno produce en el/la otro/a. El vínculo es un elemento fundamental para la supervivencia y la adaptación activa a la realidad. La existencia de vínculos se debe principalmente a la capacidad de comunicación, a través de la cual establecemos contacto con otros/as y aprendemos en base a las consecuencias de nuestras conductas sobre ellos.

Para el análisis de los procesos grupales implicados, se tuvieron en cuenta los vectores del cono invertido, instrumento que aporta la técnica del grupo operativo. La herramienta fue

creada por Enrique Pichon-Rivière entre los años 1956-1957 con el objetivo de evaluar los procesos vinculares en grupos, organizaciones e instituciones. El cono invertido está compuesto por seis dimensiones: la comunicación, el aprendizaje, los procesos de afiliación y pertenencia, la cooperación, la pertinencia y la telé. Para Fernando Fabris (2019), es necesario comprender cada vector como un todo, un conjunto de fenómenos que ocurren al mismo tiempo, como simultaneidad de múltiples contradicciones.

II ENCUADRE OPERATIVO

1. Metodología

Daremos cuenta de la estrategia de intervención que organizó la propuesta del PCC. Podemos mencionar cinco ejes de la modalidad: 1) conformación del grupo; 2) apropiación de la herramienta; 3) construcción del guión colectivo; 4) producción del cortometraje, y 5) presentación de la obra. Estos ejes se dan independientemente del tiempo de duración del taller. La implementación no conforma una estructura rígida de funcionamiento, sino que, por el contrario, se van retroalimentando permanentemente en todo el proceso grupal de creación colectiva.

Seguidamente, realizaremos una descripción general de cada uno de los ejes con la intención de transitar imaginariamente la secuencia del proceso del taller.

1.1 Conformación del grupo

En cuanto a la conformación grupal, el enfoque se sostuvo desde la perspectiva de la psicología social. Sustentó la centralidad en la tarea como estrategia de intervención psicosocial y, a su vez, como la posibilidad de generar procesos vinculares que promovieran la salud de los/as integrantes que conformaban el grupo. Se entendió la tarea como el proceso que posibilita la aproximación al objeto de conocimiento, que promueve el aprendizaje, la resolución de obstáculos, el análisis y el abordaje de la elaboración de los miedos, angustias y ansiedades (Fabris, 2019).

El dispositivo de taller surgió con un grupo nuevo convocado para tal fin. En algunos casos, parte de los/as integrantes se conocían previamente por compartir espacios comunes (otros talleres o espacios grupales terapéuticos, o se conocían del barrio). Como mencionamos anteriormente, cada integrante se acercó al espacio por distintas vías: convocado/a por el/la profesional de los efectores de salud, por profesionales de otros programas estatales o de

organizaciones sociales y también amigos/as o vecinos/as que eran invitados/as por los/as integrantes del taller.

En cuanto al encuadre, el taller tuvo una duración de dos (2) horas semanales. El día y el horario se establecieron previamente con el equipo de trabajo que llevaba adelante la propuesta. En los primeros encuentros, se pusieron a consideración tanto el día como el horario con los/as integrantes. En caso de que existiera alguna complicación, se pensaba con el grupo algún cambio. En cada espacio se acordaron los criterios de funcionamiento y eran parte de la evaluación del proceso grupal.

Los primeros encuentros estuvieron focalizados en la conformación del grupo y el acercamiento a la cámara. Se buscaba instalar la idea de pensarse juntos/as en todo el proceso. En tal sentido, se utilizaban dinámicas de la educación popular, aquellas que promovían la participación, la solidaridad, lo cooperativo, la construcción colectiva. Se buscaba reconocer las singularidades en principio, para luego potenciarlas en un proceso de construcción colectiva: “un nosotros/as”.

Por medio de la técnica del cono invertido, se evaluó el proceso grupal. Se tomaron los siguientes vectores del cono: aprendizaje, cooperación, comunicación, afiliación/pertenencia, telé y pertinencia; siempre en diálogo con tarea grupal y el interjuego entre los/as integrantes. Esto permitió registrar los emergentes grupales y pensar la estrategia de abordaje en cada encuentro.

1.2. Apropiación de la herramienta

La apropiación de la herramienta audiovisual fue otro eje de la estrategia de intervención. La función era acercar a los/as jóvenes al manejo de la cámara y estimular el descubrimiento, la sorpresa, el interés por lo desconocido, como así también el derecho a la comunicación. Las personas que asistieron se acercaban por medio de diferentes actividades: la fotonovela era una de ellas. La dinámica consistió en plasmar en varias fotos una historia. Fue su primer acercamiento a la cámara y, a su vez, comenzaron a dar sus primeros pasos en la construcción de guiones. Se promovió que pusieran en juego sus potencialidades asumiendo un rol protagónico.

Estas actividades les permitieron a los/as participantes, desde el primer día, transitar por la experiencia del manejo de la cámara y de la construcción de guiones. Simultáneamente, se compartieron conceptos referidos a los distintos planos que forman parte de la construcción de una escena. El objetivo fue conocer para qué sirve cada plano, de qué manera usarlos, e identificar dónde poner el énfasis en lo que se quiere contar.

Otra actividad que se realizó fue mirar distintas producciones. Se compartieron cortometrajes realizados en otros talleres de la PCC y de otros colectivos/organizaciones que realizaron cortometrajes desde el cine comunitario. Principalmente, se dieron a conocer las experiencias del colectivo Cine en Movimiento⁴. Se instaló la idea de que era posible hacer cine en los barrios, que se podía contar una historia colectiva que representara las realidades de donde somos y fortalecer la idea de un cine situado, participativo y democrático. La observación de cortos se trabajó en todo el proceso de implementación del taller. Se exploró el análisis de las producciones y la promoción de una mirada crítica por medio del análisis del material audiovisual.

La selección se planteó en función de los emergentes grupales. Si el grupo se encontraba en un momento de falta de cooperación, se buscaban materiales que dieran cuenta de procesos colectivos. Si el grupo tenía la intención de abordar una temática específica, se buscaba material referido a eso. Una constante fue la de no mirar largometrajes porque no se lograba sostener el tiempo de atención de los/as participantes. Se hicieron reiterados intentos, pero sin resultados.

1.3. Construcción del guión colectivo

Entre tanto, se trabajó la construcción del guión colectivamente. Se pensó cómo contarlo y se buscó definir el género cinematográfico: documental, ficción, animación o una combinación de ellos. Un común denominador de los talleres fue que las temáticas elegidas estaban referidas a problemáticas que movilizaban a los/as jóvenes por sus trayectorias personales/grupales: violencia de género, autolesiones, problemas de violencia en el ámbito escolar, conflicto con la ley penal, abuso sexual, violencia barrial, interrupción voluntaria del embarazo, adicciones, intento de suicidio, *bullying*, estigmatización, noviazgos violentos, uso de las redes sociales, relación con los/as referentes adultos/as, entre otras. También fue una constante la elección del género ficción como modo de contar.

1.4. Producción del cortometraje

Una vez que el guión, el género y las escenas fueron acordados, se organizó lo referido a la jornada de la filmación. A nivel grupal, se definieron los roles: cámara, actuación, claqueta, sonido, dirección y producción.

Por otro lado, se acordaron locaciones, cronograma de filmación y aspectos operativos (traslados, refrigerios, utilería, entre otros). Luego, una vez que se contó con todo el material

⁴ Recuperado de: <https://www.youtube.com/@CineenMovimiento2015>

crudo de filmación, se procedió al trabajo de edición. Esto implicó ver todo lo grabado y seleccionar el material que se iba a utilizar. Posteriormente, se llevó a la isla de edición y se terminaron de incorporar la música, los títulos, los logos institucionales, los agradecimientos y los créditos finales.

Una vez editado el corto, se organizó su presentación, se diseñó el *flyer* de promoción y se planificó la difusión del evento. Se invitó a amigos/as, familiares, vecinos/as, instituciones del barrio, representantes del Estado municipal y del provincial.

Diseños producidos por integrantes del taller:



Fuente propia: *flyers* de los talleres “Hacelo corto”, “La vida en corto” y “Que no se corte”

1.5. Presentación de la obra

En el estreno de la obra, los/as jóvenes del taller presentaron su cortometraje. Luego se generó un espacio de intercambio con el público, en el cual contaron cómo surgió la idea y cómo se logró llevarla adelante.

El día del estreno fue vivido con mucha movilización interna por parte de los/as realizadores/as. Fue su primer encuentro con el público y esperaban con ansias las devoluciones.

Finalmente, las producciones fueron subidas a la plataforma YouTube⁵ para darles difusión en las distintas redes. También fueron presentadas en distintos eventos, donde los/as participantes fueron invitados/as a presentar sus trabajos y contar sobre el proceso llevado a

⁵ Recuperado de: <https://www.youtube.com/channel/UHQDX6NXPCZW2pUc8VZkw4Q>

cabo. Han participado en jornadas organizadas por escuelas, facultades, efectores de salud mental, organizaciones comunitarias, colectivos del campo de la salud mental, entre otros.

III PRÁCTICAS SUBJETIVANTES

A continuación compartiremos algunas vivencias que hemos denominado Escenas, adoptando el lenguaje cinematográfico, para dar cuenta del impacto en la subjetividad de los/as jóvenes que participaron en algunas de las PCC.

Escena 1

Año 2012: espacio de taller de cine comunitario en el barrio José Obrero en la localidad de Laferrere. El grupo, conformado por jóvenes que cargaban con la mochila de estigmatización del barrio: "eran los adictos-los chorros", tiraba ideas para la construcción del guión. Un equipo interdisciplinario e intersectorial territorial (esto ha sido una particularidad de toda la práctica de TCC) coordinaba el dispositivo. En este caso el equipo estaba conformado por CPA - Programa Enviñon-Podés - Sala de salud del barrio y la Asociación Civil El Kiosco. En un momento uno de los jóvenes dice *"parece que hay que salir de caño (robar) para que los vecinos te abracen"*. Así fue como surgió el cortometraje *"La intención de transmitir"*. Un grupo de jóvenes que planifican salir a robar ABRAZOS por el barrio. Ante la sorpresa de este robo, el barrio empezó a organizar actividades culturales y deportivas para los jóvenes y, de esta manera, ir al encuentro de esos abrazos que necesitan las juventudes.

El grupo fue invitado por la Cátedra II de Trabajo Social de la Universidad de La Matanza para presentar el corto y contar el proceso del TCC. Ese mismo día, la radio de la Universidad⁶ les realizó un reportaje. Compartimos algunos fragmentos de la entrevista:

Periodista: ¿Cómo fue la experiencia de compartir el corto en la Universidad?

Joven: Es la primera vez que vengo, siento mucha vergüenza, es la primera vez que mostramos algo nuestro frente a tanta gente.

Periodista: ¿Qué quisieron transmitir en ese abrazo?

⁶ www.ru89.1.com.ar

Joven: ¿Qué quisimos transmitir en ese abrazo? Muchas cosas (pausa), demasiadas (pausa). Vos lo necesitás y no lo pueden ver (pausa). Un poco de afecto a los pibes que se sienten solos y mostrar un poco lo que pasa en el barrio.

Periodista: Para cerrar, ¿qué te gustaría agregar?

Joven: Saludos a mi mamá y decirle que de acá para adelante...

Elena de la Aldea (2019) nos invita a pensar que “(...) cuidar a los jóvenes será dejar que desplieguen su poder de emancipación, reducir su sometimiento a las prácticas preformativas, abrir espacios a su poder creativo y dejar ser al que está, de modo impredecible, deviniendo”.

Escena 2

Año 2016. Se armó un taller de cine comunitario para adolescentes y jóvenes con problemáticas de autolesiones e intento de suicidios. Se hacía los días sábado a la tarde en la Sala de espera del Centro de Salud de Dorrego (G. Catán). Los profesionales que nos convocaron a hacer el taller planteaban:

(...) La verdad estamos muy movilizadas, es una temática muy fuerte, estamos todo el tiempo trabajando con la muerte.

(...) nos parece que el espacio puede aportar a producir alguna transformación en la subjetividad (...) poner el cuerpo de otra manera que posibilite producir algo que lo conecte con el proyecto de vida.

(...) salir del modelo de psicopatologización (...) generar un espacio de referencia vinculado a la salud.

Era un sábado de taller que llovía a cántaros. Para nuestra sorpresa ese día vinieron todos. Para comenzar con el taller les dijimos “*Pensábamos que no iban a venir con el día de lluvia*”; la respuesta de ellos fue “*¿qué otra alternativa hay?*” (esas otras alternativas sabíamos que tenían que ver con: pasar el tiempo solos/as en su casa, o salir a “chorear”, o fumar “porro” en la esquina). Una de las jóvenes dijo que el taller le permitía “*despejar la mente para no hacer macanas*”. Y sabíamos muy bien qué significado tenía esto de “no hacer macanas”.

Cada grupo de taller de cine comunitario siempre decidía el nombre que iba a tener el espacio. El grupo decidió llamarse taller “Que no se corte”. La resignificación del corte corporal al corte cinematográfico como proyecto de vida. En la actualidad varios de aquellos jóvenes están estudiando carreras referidas a lo audiovisual o al arte, como el teatro.

Escena 3

Año 2016. Barrio Las Antenas – Lomas del Mirador. Los jóvenes le habían puesto como nombre al taller “La vida en corto”. El guión consistía en una joven que utilizaba las redes sociales y coordinaba una cita con una persona desconocida por medio de esas redes. La madre estaba preocupada por ella pero no sabía cómo establecer el vínculo. El cortometraje culmina con la ayuda de una amiga que anticipa la situación de secuestro y una madre que va a rescatarla. #Minutosvirtuales se llama el cortometraje.

Lo relevante de esta experiencia fue que en el grupo participaba un joven con problemática con la ley penal juvenil. El grupo, a la hora de pensar quién iba a representar el rol del secuestrador, puso en él todas las miradas, reforzando el proceso de estigmatización. Una característica del taller es que cada uno elige el rol que quiere desempeñar. El joven en cuestión dijo que quería ser cámara. El grupo acompañó la decisión.

El día de filmación, en la plaza del barrio, estaba todo listo para filmar pero faltaba el camarógrafo. Cuando llegó al set, su psicóloga le preguntó: *“¿Dónde estabas? Llegaste un poco tarde”*. Él le explicó que había tenido un inconveniente en la comisaría: *“Salí de la comisaría y me vine volando para acá”*, dijo. La profesional compartía su reflexión: *“Me hizo pensar cuánto le importaba el espacio, el grupo, la tarea, que a pesar de la movilización que seguramente lo atravesaba, no se olvidó de su responsabilidad de ir a filmar ese día”*.

CORTE FINAL

Para finalizar, mencionar que el encuadre de la PCC se propone aprehender, aprehender con H, en término de apropiación, como lo planteaban Pichon-Rivière y Paulo Freire, el uso de la herramienta audiovisual y fomentar la idea de grupalidad centrada en tarea que permita la construcción de lazos solidarios como contraplanos a las soledades de la época.

Frente a un acontecer de una sociedad mercantilizada, que tiene como correlato la sociedad medicalizada de la vida cotidiana, la PCC se propone la generación de prácticas subjetivantes

que recuperen el sentir, el pensar y el hacer desde una mirada de las personas con padecimientos en el territorio y situadas en “un estar-siendo”; con el desafío de generar y producir contenidos en salud, que instalen otras narrativas despatologizadas desde las personas para gestar procesos de salud, que inviten a desnaturalizar e interpelar mitos, como así pensar y planificar acciones de políticas públicas en todos los ámbitos del Estado.

Podemos observar cómo transitan las juventudes matanceras el pasaje de lo “siniestro a lo maravilloso” desde las ternuras y las dignidades, creando procesos de transformación y adaptación activa a la realidad en aquellos contextos que producen enfermedad.

El desafío para la Psicología Social “A partir de Pichon” es crear usinas narrativas que alfabetizan las miradas en los contextos de crueldad y que sean promotoras de procesos de salud mental.

Bibliografía

- BANG, C. y STOLKINER, A. (2013). Aportes para pensar la participación comunitaria en salud desde la perspectiva de redes. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, (46), 123-143. <http://www.revistacdyt.uner.edu.ar>
- BANG, C. y WAJNERMAN, C. (2020). Arte y transformación social: la creación artística colectiva, entre lo colectivo y lo comunitario. *Argus-a*, 9(35).
- BANG, C., STOLKINER, A. y CORÍN, M. (2016). Cuando la alegría entra al centro de salud: una experiencia de promoción de salud en Buenos Aires, Argentina. *Interface. Comunicação Saúde Educação*, 20(57), 463-473.
- DE QUIROGA, A. (1994). *Enfoque y perspectiva en psicología social: desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichon-Rivière*. (4.a ed.). Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- DE LA ALDEA, E. (2019). *Los cuidados en tiempos de descuido*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- FABRIS, F. (2019). *Psicología social: teoría y praxis: concepto, método y ética de la intervención*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Zócalo.
- GALENDE, E. (2015). *El conocimiento y prácticas de salud mental*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- PICHON-RIVIÈRE, E. (1985a). *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- PICHON-RIVIÈRE, E. (1985b). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- PICHON-RIVIÈRE, E. (1987). *El proceso creador: el psicoanálisis a la psicología social (III)*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- PICHON-RIVIÈRE, E. (2009). *Psicología de la vida cotidiana: Enrique Pichon-Rivière y Ana Pampliega de Quiroga*. (1.a ed., 16.a reimp.). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2015). *Sociología de la imagen: ensayos*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- SAVA, A. (2008). *Frente de artistas del Borda: Una experiencia desmanicomializadora; arte, lucha, resistencia*. Buenos Aires: Editorial Madres de
- STOLKINER, A. (2013). Las formas de transitar la adolescencia hoy, y la salud/salud mental: Actores y escenarios. *Novedades Educativas*, 25(268), 40-46.